

*P*rofe, los alumnos no me hacen caso y me desespero

Raquel Díaz



Así se quejaba una de las estudiantes que tomó el taller *Escribir, ¿para qué?*, dictado por mí en la Escuela de Idiomas Modernos de la UCV, en mayo pasado. Me contaba que no lograba controlar a los niños, que estaban siempre muy inquietos. Andreína, que así se llama la preocupada joven, se refería a su desempeño como prestadora de servicio comunitario en la escuela Centro Mamá Margarita de La Dolorita en el Proyecto Dynamis de la Parroquia Universitaria, dirigido por la hermana Ana Villar, de las Misioneras de Cristo Resucitado, con la participación de la Escuela de Idiomas Modernos de la UCV.

Cada sábado, los estudiantes universitarios suben a La Dolorita a contribuir con las hermanas de la mencionada escuela a la formación de los niños, especialmente, en las áreas de lectura y escritura. Deben cumplir horas de servicio comunitario. Diseñan actividades para estimular a los niños en las áreas mencionadas y (sospecho) ruegan al Altísimo para que los ayude en tan enorme tarea. La escuela, a la que visité el sábado 26 de mayo con la profesora Luisa Teresa Arenas, asesora académica del proyecto, está dirigida por las hermanas que ya, creo yo, tienen ganado el cielo. Observé la presencia de madres, padres, abuelos, hermanos llevando



Raquel Díaz comparte su saber sobre la enseñanza de la escritura con las prestadoras de servicio comunitario del proyecto Dynamis

a sus niños a disfrutar ese día, por cierto, bajo un torrencial aguacero. Cada sábado es diferente al anterior; probablemente, es parte de su atractivo.

El alboroto a que se refería Andreína es el esperado en los niños, sobre todo si hacen algo que les divierte, si se sienten escuchados, atendidos y reconocidos. Eso fue lo que viví ese sábado lluvioso. Pude observar de primera mano la participación de la chiquillería y la paciencia de las hermanas, la de los voluntarios seleccionados por la escuela y la de los estudiantes universitarios cuando desarrollaban su labor. Todos estaban alegres por la presencia de los ucevistas a pesar de la lluvia. La escuela, como debe ser, se llenó de la algarabía de los niños que parecían estar de fiesta.

Como se celebraba a Cervantes, los prestadores de servicio realizaron actividades relacionadas con el Quijote. ¿Qué les parece? Don Quijote, Sancho y Dulcinea subieron en camioneta hasta la escuela Centro Mamá Margarita en La Dolorita para deleite del alumnado y de Andreína que, cuando bajábamos hacia la estación del metro, sonreía: “Hoy estuvo chévere, profe”.

Todos regresamos contentos; yo, particularmente, orgullosa de ver a los estudiantes, satisfechos del deber cumplido y de ser partícipes de un proyecto cuyo objetivo fundamental es impulsar a esos niños a la superación de dificultades académicas que los conduzca a lograr las metas educativas esperadas.

¿Qué hay que hacer para ayudar a los estudiantes de la Escuela de Idiomas a enfrentar ese reto? Ellos no están formados para la docencia y mucho menos para trabajar con niños de la escuela primaria. Es lógico que sientan temor, que se llenen de dudas, de incertidumbre. Es admirable su deseo de querer hacer algo distinto, que se aleje del blablablá teórico sobre cómo motivar a los niños de

nuestras comunidades más necesitadas para que avancen con éxito en el camino de su formación, para que, de verdad, haya una diferencia.

Sin lugar a dudas, una respuesta está en la determinación de la Unidad de Extensión dirigida por la profesora Luisa Teresa Arenas de ofrecer herramientas a los estudiantes para que, en su desempeño como prestadores de servicio en el proyecto comunitario, se les aclare el camino de la didáctica, en el campo de la lectura y de la escritura.

Por ello, se ofreció el taller *Escribir, ¿para qué?*, en cuyo desarrollo, los participantes realizaron variadas actividades de escritura que, propuestas a los niños, les pueden ayudar a:

- reconocer la escritura como medio para expresar opiniones, sueños, deseos, ideas, preocupaciones.
- disfrutar de la libertad de escribir sobre temas de su elección, sobre lo alegre y sobre lo triste, lo agradable y lo desagradable, lo sorprendente, lo distinto, lo trágico.
- descubrir que las actividades de escritura pueden ser variadas, divertidas, retadoras.

Para finalizar, debo decir que en el taller insistimos en la necesidad de que los estudiantes tuviesen claro que saber escribir no es fácil, que no basta una sola estrategia para que los niños se puedan apropiarse de la escritura, que es necesario que ellos piensen en para quién se escribe y por qué, que deben elaborar borradores y que la práctica constante es necesaria.

Así, los niños de La Dolorita, atendidos por los prestadores de servicio en el proyecto comunitario, estarán ocupados e interesados en el acto de escribir y... Andreína respirará satisfecha.